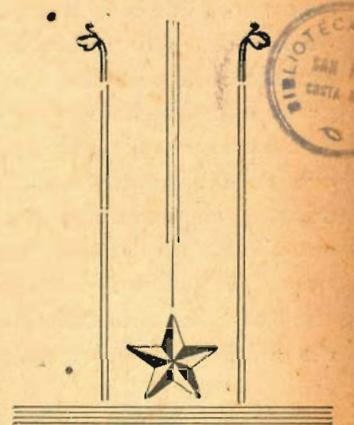
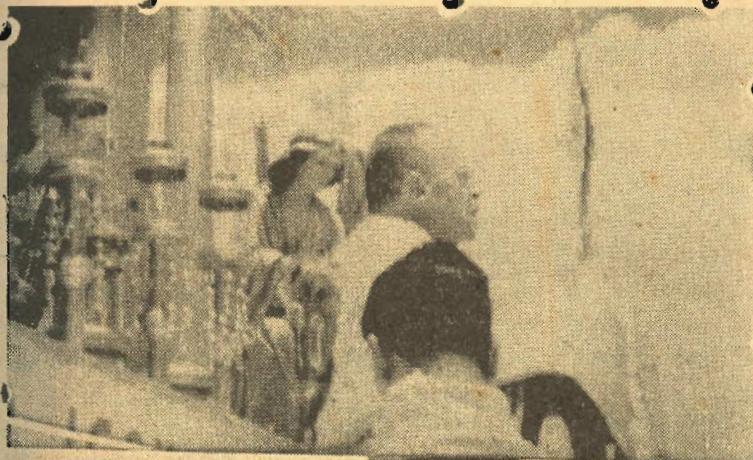


# REVISTA COSTARRICENSE

AÑO XVI

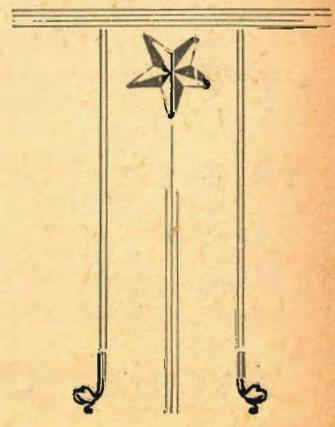
San José, C. R., Domingo 11 de Agosto 1946

No. 696



Con fastuosidad sin precedentes la provincia de Cartago celebró su Congreso Eucarístico. Jornada de fe, de amor a Jesús Sacramentado tributado por el pueblo cartaginés en desborde sincero de entusiasmo y fe cristianas.

Expone la gráfica algunos aspectos de esta apoteosis eucarística.



## Día de la Madre

### LA MADRE

El 15 de Agosto celébrase el día de la Madre, día que la Iglesia celebra la ascensión de la Virgen Santísima a los Cielos. Qué modelo más perfecto de Madre puede superar a la Madre de Dios?

Cuando se piensa en la madre parece que se condensara un cúmulo de pensamientos en ese dulce nombre. . . . Dulces emociones, alegrías sin nubes, dolores intensos, sacrificios, caricias, consuelos, en fin, todos los más intensos sentimientos están refundidos en el corazón de las madres.

¿Y cuál madre podrá reunir todas las perfecciones de estos sentimientos que acrisolan el corazón humano? La Madre de Dolores, la Madre del Amor Hermoso, la Madre de Dios!

Si todas las madres la imitaran muy diferentes serían los sentimientos que agitaran los corazones del mundo.

Buenas y Santas Madres es lo que necesitamos para que la humanidad cambie de rumbo. . . . En este día que celebra la Iglesia su fiesta pidámosle conceda a las MADRES el conocimiento de su elevada misión de MADRES para que la cumplan y puedan merecer la bendición de la MADRE de todas las madres.

Como homenaje a este hermoso día publicamos en nuestra Revista la página del inmortal poeta y pensador cristiano de Colombia, Guillermo Valencia.

"Talves no sea muy aventurado afirmar que en todas las lenguas humanas no existe otra palabra—después de la que designa al Hacedor Supremo — que como el vocablo "Madre" logre simbolizar la idealidad más alta y definir mayor número de emociones. Esa voz que alude con tanta vehemencia a la vida, es tan complejo como ésta y engloba todos los matices de la sensibilidad, de la ventura y del recuerdo. Hacia el pasado, es añoranza; en el presente, alegría sin contrastes; hacia el porvenir, una angustiada expectativa. Diríase que la madre concentra y circunscribe para los seres que de ella derivan, algunos atributos de la Divinidad, como cuando trasmite y magnifica la vida o cuando la sostiene o defiende o si la conforta y alivia; si la levanta y estimula; si la perdona y exculpa; o cuando la bendice y la llora. Mágico espejo de nuestras confianzas, ella nos devuelve, purificada en la diafanidad de sus aguas, la cambiante imagen de nuestra agitada existencia.

Lago azul en el arenal de nuestras almas, se sonroja con las alegrías matinales; enrojece con el fuego canicular de nuestra hora meridional; se va atristando con el crepúsculo de nuestras ilusiones y se ensombrece compasivo cuando baja sobre nosotros la noche de la desesperanza.

Para sus BUENOS LIBROS

**La Librería Las Américas**

**Avenida Central**

**Teléfono 5507**

Guardadora sublime de una llama que no se extingue, va adelante esclareciéndonos el camino con su desvelada lamparilla cuyas ráfagas se nombran ilusión, paz, consuelo, amor, ensueño y venturanza. Ella nos guía por primera vez al trono del Señor; nos conduce apenas balbuciente, a la casa de la sabiduría; nos entrega, entre mimos y sonrisas, el enigma divino del alfabeto y nos inicia en la magia de la escritura, llaves de la lengua materna. Ella arranca de nuestro pecho las primeras flechas que en él clavó el amor; o teje tiernamente la guirnalda perfumada y blanca para las sienes de nuestra prometida y se regocija en los gajos que nos ciñó la gloria; pero si la existencia nos trae solamente espinas, allí están sus manos suaves e impalpables para arrancar las puntas cruentas y verter sobre el cerco llagado aquel unguento de blandura inefable que borra de nosotros hasta la memoria del tormento. Y en cambio de tantos dones, ¿qué recibe? Acaso una medida de amor perezoso, mientras ella se consume al lado nuestro. Cuando pasa y se va, comprendemos —tardíamente— lo que fuera aquel vivir ardiendo, aquella mudéz resignada, aquella frente pura, aquellas manos de virtud anodina, aquel mirar acariciador, ese manso prestigio que se insinuaba con un suspiro para encadenar con un abrazo. Vuestro beso postrero, ¡oh madre!, ardió nuestras frentes con un fuego que nadie extinguirá jamás!

Arrebatadas para muchos prematuramente, vélanse un tanto vuestros rostros entre las brumas del recuerdo; empero vuestras manos palpitan llenas de vida, y, como fueron bellas, al morir purificaron algo, y aún perduran inconfundibles en la memoria de la caricia, en el ademán del castigo, en el rito de bendecir, en la velación de la súplica, en el gesto imperial de regalarlo todo.

Por eso la ternura humana extrajo de los abismos del sér lo que mejor pudiese traducir y embellecer a la dadora de la vida. Soñó delicadezas para sublimizar su imagen; afiló su nariz menuda sobre los labios encendidos; le hizo tornar hacia arriba los rasgados ojos como diamantes negros; envolvió su esbeltez en una túnica sombría; tallóle unos pies que parecían manos, y como así representaba el dolor maternal, el dolor sin alivio, clavó sobre su corazón siete puñales; era la Dolorosa de Germán Pilón.

Y así quedó simbolizada la madre por excelencia.

Otro día el pintor Wulsler nos retrató la suya, valiéndose de dos colores, no más: el blanco y el negro, que aplicados con tacto exquisito reproducen la austeridad de una vida, sin más tonalidades que las alburas de la pureza entre el oscuro marco de una muda desolación resignada. Nunca he podido mirar aquella obra sin creer que bajo su individualización concreta existe un no sé qué del "eterno femenino", en su aspecto más atrayente y venerable: la hora crepuscular de la materna vida.

En esa madre, portentosamente humana, existe algo de todas las madres. La historia no debiera llamarse como antaño "Libro de Reyes" sino "La Epopeya de las Madres".

Son ellas el verdadero troquel de clisar pueblos y acuñar grandeza y la más segura clave de la interpretación histórica. La madre plasma originariamente a la nación. Cuando el hombre interviene, no logra más que hacerlo correr entre los moldes que lo espera. Si en cada pueblo se estudiase podría aventurarse uno a anunciar seguramente el porvenir.

Entre tantas excelencias, aquel ser único resplandece sin rival como encarnación

**¡Alabado, adorado, amado, sea el Corazón Eucarístico de Jesús,  
en todos los instantes, en todos los tabernáculos!**

de la piedad sin límites; allá va un hombre; marcha empujado por la muchedumbre que lo golpea y lo maldice y lo escarnea; es un malhechor que camina al suplicio. La justicia de los hombres lo declaró culpable; labios no hubo que se abriesen para pedir misericordia, porque ciertamente muchos fueron sus crímenes, grandes y abominables. Con todo entre aquel torbellino de ira, de justicia y de venganza, hay alguien que disculpa al miserable, que lo ama, que lo compadece y lo perdona. ¿Para qué preguntarlo? Es su madre. Hoy es su madre. Hoy es su día y el de todas las madres.

Este homenaje, que como suave efluvio surge de lo más íntimo de nuestro sér estremecido, reviste para nosotros todos una modalidad diferente: es para unos como la amorosa proyección hacia un pasado triste, irrevocable y remoto; para otros es un afortunado y férvido tributo en el presente, trueque de caricias y afectos, obligación ternísima ante una madre viva que les sonríe. Cuán dichosos éstos sin duda... Más allá se dijo: felices aquellos que murieron en la cuna y sólo conocieron las sonrisas y los besos de la Madre!

Guillermo Valencia

## La Gran Concentración Jocista Nacional verificada en esta capital el domingo veintiocho de Julio fué un éxito completo

No nos sorprendió el éxito alcanzado por la gran concentración de la **Juventud Obrera Católica** verificada el domingo 28 de julio en esta capital. Su Director y Fundador en Costa Rica el dinámico Presbítero Doctor don José Vicente Salazar es un gran organizador y además su entusiasmo por la formación católica de la juventud obrera es tan grande que rebosa de su corazón y lo comunica a todos los jóvenes obreros. Daba gusto ver a toda la juventud obrera en el Teatro Raventós, su entusiasmo era único, con cuánto amor cantaban todos sus himnos, con cuánta alegría vivaban la religión de sus padres, era delirante el entusiasmo cuando aplaudían al Santo Padre **Jefe de la Cristiandad y Representante de Dios en la Tierra!**... se podían calcular unos diez mil asistentes a ese hermoso acto. Cuánto orden, cuánta disciplina, cuánto amor, había en esa juventud que será mañana la defensora de la Iglesia, de la Religión, de la familia, del hogar, de la Patria!

Qué bella es la paz que reflejaban todos los semblantes de todos esos jóvenes

obreros, no había odio en sus corazones, se comprendía que la fraternidad universal era su ideal.

Estamos seguras que el Espíritu Santo en el Raventós derramaba sus efluvios divinos y aquel ambiente era de **Paz y Amor**. Nos parecía sentir la presencia de Jesús, paseándose por entre todos ellos, dirigiéndoles sus palabras de agradecimiento porque sabían apreciar los ideales de su corazón... y exhortándolos a seguirlo siempre... a no desmayar aun en las más rudas tempestades... pues estaría con ellos hasta la consumación de los siglos si siempre le eran fieles.

¡Qué bello e imponente en el escenario el conjunto de los dignísimos representantes de su Santidad y delegaciones extranjeras!! y las señoritas sosteniendo los pendones de las Patrias Americanas parecían como anunciando una era de paz y fraternidad.

Allí estaba el Excelentísimo y Reverendísimo Monseñor Luis Centoz, Nuncio Papal, el Excmo. y Revmo. Monseñor Taffi, el Excmo. y Revmo. Monseñor Sa-

nabria, Arzobispo de Costa Rica, Excmo. y Revmo. Monseñor Juan Vicente Solís, Obispo de Alajuela, Excmo. y Revmo. Monseñor Juan Odendhal, Obispo de Limón, Delegados de Francia, Canadá, Estados Unidos, México, de Centro América, de la Argentina. Y como huésped de honor el Excmo. y Revmo. Canónigo Monseñor José Cardjin, Fundador del movimiento Jocista en Bélgica y delegado de Su Santidad Pío XII como mensajero del movimiento de la juventud obrera universal. Cuánto entusiasmo hoy en la personalidad de esta gran alma de los obreros! es un verdadero **Apóstol**. . . . fué obrero y sabe como el gran Patriarca de Nazareth lo que es ser obrero, sabe del rudo trabajo, sabe lo que son las privaciones del obrero, pero lleva en su corazón un entusiasmo por redimir a la clase trabajadora, quiere infundirles en sus corazones lo que debe ser el fin primordial de la vida del obrero: **servir a Cristo** y cumplir la misión que cada uno tiene que cumplir en esta vida.

Otro de los ideales del Señor Canónigo Cardjin es mejorar las condiciones de vida del Obrero y convencer a los dirigentes obreros que no desmayen en esta ruta de mejoramiento social del Obrero.

Pero lo fundamental en este movimiento es la superación del alma del obrero, instruyéndolo, capacitándolo para que llegue a ser un hombre consciente de sus deberes y de sus derechos según la justicia social.

¡Cuánta esperanza en la juventud o-

## Joyería MULLER

La más antigua y acreditada Joyería, donde encontrará Ud.: Relojes de las mejores marcas, joyería finísima y artística.

Preciosos regalos para bodas.

brera! . . . formada a base de las doctrinas del evangelio, llevando en su corazón como único ideal a Jesús Crucificado, y Sacramentado, todo lo puedo, dirán ellos en lo porvenir, en **Aquel** que me conforta. . . . y sus hogares serán nido de amor. . . . a sus hijos y a Dios. La vida es un camino sembrado de espinas y abrojos, tanto para el rico como para el pobre, el que hay que recorrer cargando con la Cruz que a cada uno le ha destinado Dios. Pero muy diferente es llevar la cruz arrastrada que llevarla con amor por **Aquel** que murió clavado en ella por salvarnos.

Esta hermosísima fiesta comenzó con una gran Misa en la Catedral, a la que asistió toda la Juventud Obrera, y Representantes ya citados, algo bellísimo fué este acto; nuestra Catedral Metropolitana estaba completamente llena.

Terminó la Gran Manifestación Obrera con el hermosísimo desfile de las delegaciones de ellos de toda la República, encaminándose hasta el lugar donde se levantará La Casa del Obrero. Lugar que será el punto de reunión de ellos y donde podrán encontrar todas las facilidades para orientarse en su vida de trabajadores, en sus dificultades y sobre todo donde llegarán a oír Conferencias para levantar su nivel intelectual. Será un oasis donde reposarán de sus fatigas de la semana para continuar en ese camino que Dios les trazó.

Nosotros pensamos: ¿Cuán feliz debe haberse sentido el Apóstol Cardjin con tan hermosísima recepción que le hizo la Juventud Obrera Costarricense y más con cuanto amor se le recibió por su propia personalidad y por ser Delegado del Santo Padre Pío XII, tan querido de los costarricenses.

Como broche de oro debemos manifestar que el discurso del Señor Presidente de la República fué maravillosamente oportuno, impresionó mucho a los jóvenes, pues eran sus sentimientos fiel reflejo de aquel homenaje de la juventud obrera a nuestra

# NOVELA

Después de una estancia, cuyas paredes están materialmente recubiertas de cerámica, otra cuyo techo abovedado se engalana de pinturas dulzonas de escuela francesa.

—El sultán Abdul-Áziz, después de su viaje a París, quiso adornar de esta manera los muros de su palacio de Dolma Baghtché. Y como preciado regalo obsequió a uno de mis abuelos con esta orgía de nubes, flores, sedas y joyas. Detesto esta habitación.

Al fin, han llegado a la biblioteca. Resa mira en torno suyo, admirativa. Millares y millares de tomos alinean sus dorsos en descomunales estanterías. En grandes pies de hierro forjado o de ricas maderas, unos coranes abren sus páginas preciosamente minadas.

Y mientras Resa recorre despacio las interminables librerías, Tábara le sigue explicando.

—Todas las literaturas del mundo tienen aquí su representación.

—¿Quisiera usted prestarme alguna turca?

El duque, rápido, se ha dirigido a un cierto sector. Elige unos cuantos tomos.

—Aquí tiene usted unas buenas traducciones al francés...

—Y después de un ligero titubeo—: No diga usted a nadie que le he dado estos libros. Ayer se los he negado... a otros. Porque yo no acostumbro a prestar nada. O lo niego, o lo doy.

Sus miradas se encuentran.

Un reloj deja oír su tintineo.

—¡La seis! —dice él absorto—. ¡Cómo ha pasado el tiempo! Estoy confuso. Te mo haberla aburrido a usted...

Pero Resa, impulsiva, le tiende la mano.

—No sé cómo darle las gracias...

Tábara la retiene entre las suyas.

—¿Estaría usted dispuesta a seguir?

—Ya lo creo.

—Pues, entonces, dentro de media ho-

ra la espero en la canoa. Como compensación, voy a ofrecerle un paseo por el Bósforo.

## VIII

Cuando Resa sale al embarcadero, la lancha del duque aguarda ya, con su dueño, casi tumbado entre cojines.

—Siéntese aquí, a mi lado —la invita.

Ella se acomoda sobre un algo mullido de damasco granate. A un gesto de Tábara, la canoa, conducida por uno de esos servidores oscuros, uniformados de blanco, rompe su marcha. Entre un susurro de motor y un primer salpicar de espuma, va rasgando la superficie azul, rompiendo la plácida monotonía, que cruje y se desfleca en blanco como raso costoso. La costa de Europa se acerca. Relumbra la blancura de un palacio entre abetos y cipreses. Los yalis de madera, pomposos y tristes, sumen sus zancos en el agua. Parecen casas momias, condenadas al olvido y a una lenta y paulatina descomposición, mientras que sus jardines, rutilantes de flores, son como una sinfonía de savia y de perfume. Tábara va enumerando: Therapia, la antigua sede veraniega de las embajadas, con sus mansiones señoriales entre follaje. La mezquita de Ortakoy, bibelot barroco, fino y elegante, con la guardia de sus minaretes gemelos. De atrás el palacio imperial de Yeldiz, evocador de la sombra fatídica del Sultán Rojo. Resa, silenciosa, bebe a grandes sorbos toda aquella belleza. Otro día preguntará. Su curiosidad femenina resolverá como con dedos febriles, en los desvanes de la Historia y de la leyenda. Pero hoy no. Un hechizo suave la inunda toda. La hace sentirse plena de una felicidad ligera y luminosa como el vaho salino que le azota el rostro.

—La voy a llevar a usted a la que en mis tiempos era la "Casa España"—dice él de repente. Y a una palabra: ¡Biiyiikdere!, la canoa gira en redondo en ruta hacia el Mar Negro.

—Mis padres la habitaban en los meses de calor. Y guardo de aquello un grato recuerdo. Hace tiempo que no he estado allí. Me gusta la idea de volver hoy con usted.

El lo ha dicho sin darle importancia, pero Resa se siente conmovida como ante una declaración. “¡Soy un desastre!”, se regaña a sí misma.

En la orilla siguen alternando los caserones dormidos con pueblecillos de madera, de tan dudosa estabilidad que parecen amenazados de derrumbamiento inmediato. Algunas de las casuchas se tuercen sobre sus postes como sí, cansadas de llevar tantos años de pie, dejasen recaer su peso sobre un lado. Cruzan unas lanchas llenas de niños medio desnudos, chillones y alegres. Y de vez en vez, ~~lanchas~~ ~~que~~ hacen el servicio de la costa. Al fin, un pueblo más compacto e importante, con su fondo de verdor que escala las colinas. La canoa atraça en el embarcadero. Tábara, ayudado por sus sirvientes, asido con fuerza a sus bastones, sale del paso con relativa agilidad. Y Resa se da cuenta que pone todas sus fuerzas en tensión para no pasar ante ella por un completo inválido. Y esto la conmueve de nuevo de un modo insospechado.

—¡Juan Iraeta, ten cuidado!—susurra la señorita Sandoval.

El duque ha despedido con un gesto a los criados.

Cruzan una especie de pasaje lleno de cafés pequeños, de tienduchos de helados y refrescos, de quioscos de flores. Unos chiquillos les persiguen ofreciendo chucherías. Las casas de madera que orillan al mar tienen instalados, en su fachada posterior, multitud de humildes comercios. Su aspecto contrasta con el de las villas y de los palacios entre jardines, residencias de verano de diplomáticos y ricas gentes de Istambul, que extienden su opulencia, más o menos deteriorada, en la acera contraria de la callejuela.

—Hemos llegado —dice Tábara, deteniéndose ante una villa que, anticuada sin ser vieja, se alza en la esquina de la “calle

principal” y del ancho dique frente al Bósforo. El duque pulsa un timbre. Y mientras aguarda, contempla, pensativo, el exterior abandonado de una mansión. Un hombre viejo, jardinero o guardián, ha entreabierto la reja. Y con indescriptible asombro:

—¡El señorito Alfonso! —Exclama en español.

—¡Buenos días, Pedro! — dice Tábara. Y Resa nota que, cuando quiere, sabe, dar inflexiones cálidas a su voz.

—¡Cuánto tiempo sin verle por aquí!

—He venido a enseñar esto a esta señorita española.

El viejo sonríe, desdentado.

—¿Viene de España? —y a un signo afirmativo de Teresa.

—¡Cincuenta años llevo yo en Istambul! ¡Me gustaría volver por allá. . . !

Rodea la casa una gran villa marcada fin de siglo, sin estilo y sin carácter; un jardín descuidado y silvestre. Y de nuevo esta impresión, que el Oriente ofrece a cada paso; allí donde olvida o abandona la mano del hombre, borra la naturaleza todas las fealdades. Los desconchados de la fachada se han cubierto de rosas. Por la mohosa balaustrada de la escalinata trepa la yedra.

Tábara, cogiendo sus dos bastones en una mano, se apoya con la otra en el hombro del anciano. Y avanzan los tres por el jardín, que tiene ese aspecto de selva virgen en miniatura de la mayoría de los jardines del Bósforo. Ante una especie de cenador cubierto de plantas trepadoras se detiene el duque.

—¿Te acuerdas, Pedro? —dice en voz baja.

Y el viejo asiente en silencio.

—Era el sitio predilecto de mi padre... Suena, persistente la campanilla de la entrada. Y Pedro, mascullando una disculpa, se dirige a abrir. Con gesto espontáneo desliza Resa su hombro bajo el brazo súbitamente desamparado de Tábara.

—¿Me permite? —y le sonríe.

El la mira con seriedad. Pero de repente:

—¿Es que no se quita usted nunca las gafas?

Resa titubea.

Me hace daño el sol. La luz.

—Aquí estamos metidos en sombras —insiste él—. Me hace usted el efecto de una mujer cubierta por un tchartchaf,

Resa, tras su antifaz titubea. Sus pulsos laten de prisa. ¿Por qué le da la sensación de que en este gesto tan sencillo que le pide es algo terriblemente trascendental? ¿Y por qué presiente que el hombre frente a ella sabe lo que exige?

—¿Me tiene miedo? —pregunta, irónico, Alí Vivanco.

Y ella, de repente, compenetrada hasta lo hondo con las sensitivas heroínas de Loti, se siente repetir el ademán solemne de Djannane y pronuncia casi sus mismas palabras:

—No se trata de miedo...

Pero, más tímida todavía, no clava en él sus ojos desnudos, sino que los deja perderse en el jardín.

—Gracias —dice Tábara. Y con gesto inesperado le besa la mano.

Y después con un tono nuevo en él y apoyándose casi alegre, en el hombro femenino,

—Vamos hacia aquella explanada, ¿quiere usted? Allí teníamos Jaime y yo instalado un trapezio, argollas para gimnasia y ¡yo qué sé! toda una serie de chismes en que ejercer nuestra destreza.

Resa cree ver las dos siluetas infantiles, igualmente ágiles y audaces.

Tábara sigue andando unos cuantos pasos.

—Vámonos de aquí —decide de repente.

Pedro reaparece con un gran llavero.

—¿No quiere visitar la casa, señorito? —pregunta, familiar.

—Otro día. . .

Fuera de la reja un mundo bullicioso les acoge. El dique frente al mar se ha llenado de paseantes, de gentes vestidas a la europea con aire pobre y pueblerino. Son, sin duda, los habitantes de Biyyikdere; empleados, dependientes, artesanos y pescadores,

que salen con sus familias a gozar del frescor del atardecer,

—Vamos a tomar algo —resuelve el duque—. Tenemos allí enfrente toda una serie de buenos establecimientos, pero quizá prefiera usted este café popular. . .

En el diminuto jardín del café de la esquina, ante el más vulgar de los veladores, se hacen servir unos refrescos que saben a piña, a nueces y a menta.

—¡Cómo ha cambiado esto de nuestros tiempos acá! —comproba Tábara—. Entonces venían a hacer ejercicio desde Terapia muchas de las diplomáticas. Mi madre recibía los lunes y jueves. Recepciones para mujeres solas, con objeto de que pudieran asistir también sus amigas y parientes turcas. Y era curiosa la mezcla de todo aquel chic occidental frente a los tchartchafs negros de las mujeres del Islam. Jaime y yo nos dedicábamos a pasar revista a los caiques de las visitantes, que competían en riqueza y en libreas vistosas. Sólo alguna que otra embajadora daba preferencia a la canoa automóvil. Las demás se divertían en adaptarse en lo posible a las tradiciones orientales.

—¡Hubiera preferido mil veces venir a Istambul en aquella época!

—¡Y, sin embargo, cuánto más interesante es, en el fondo, ésta del resurgimiento nacional! Me gustaría que conociese usted Ankara. Es algo así como un símil vivo de la revolución turca. Edificios modernistas — ministerios, universidades, academias y estadios, que pueden competir con los mejores del mundo— junto a viejas mezquitas, a mansiones campesinas, a pequeños pueblos de agricultores y pastores. Modernización del Islam, por un lado: vencimiento del fanatismo y de la esclavitud; elevación de todo un pueblo sumido en la ignorancia por un régimen teocrático, que impedía a la cultura nacional adaptarse a la civilización de Occidente. Y por otro, la tradicional como savia vital; el sentido nacionalista como médula y palanca —Tábara hace un gesto—. Ustedes, los ex-

tranjeros —y ahora habla en mí lo que tengo de turco—, vienen a Istambul y se sienten defraudados porque los harenes están vacíos, porque no hay eunucos negros ante las puertas de los serrallos, ni caiques de oro en el Bósforo; pero nosotros, los que hemos luchado junto a Mustafá, Kemal, sonreímos al ver los campos de deporte llenos de obreros jóvenes, los alegres desfiles de las juventudes y las mujeres encuadradas dignamente en la vida nacional.

—¿Hay un gran movimiento feminista en Turquía? —se interesa ella.

—Si no precisamente feminista en lo que el término sugiere de emancipación, existe, desde luego, un acoplamiento creciente de las actividades femeninas dentro de la vida pública y privada. Tenemos médicas, aviadoras, pintoras, taquimecanógrafas; en fin, ¡lo que usted quiera!

Resa mira pensativa el abigarrado subir y bajar de los paseantes. Unos vendedores de cacahuets pregonan su mercancía. Cruza un grupo de pescadores, cestas al hombro. Unos muchachos de tez cetrina bromean con esa chiquilla de rasgados ojos que brinda sus pastas poco apetecibles. De pronto, el altavoz de una radio lanza, quejoso y dulzón, un tango argentino. Tábara y Resa se miran.

—¡Me ha estropeado mi bonito discurso sobre la occidentalización de Turquía!

Resa ríe.

—El tango es un azote universal —y después de una pausa—. ¿Sabe usted lo que me recuerda de modo extraordinario todo esto? Una de nuestras más típicas playas del Sur: Sanlúcar de Barrameda. Con su paseo de palmeras, y sus cafés enclavados en la arena, y sus barcos de vela blanca, y sus parejas llegando a "Bajo Guía", repletas de pescado que brilla en el atardecer. Y sus vendedores de cacahuets, y de caramelos, y de pastas sospechosas. Y sus pregoneros de helados, que llevan con el mismo arte de prestidigitador que esos cole-

gas orientales, la bandeja o el pie de madera, en el que clavan su apéndice los "ricos mantecados". ¡Qué curiosa semejanza! También allí los organillos, en vez de exhalar música propia del ambiente, lanzaban aullidos pamperos, y también el pueblo dominguero tenía ese mismo aire, entre importante y modesto, cuando se paseaba frente al mar.

El duque la mira.

—¿Es usted andaluza?

—Soy madrileña. Pero he pasado algunos veranos en un palacio enrejado y fresco que en Sanlúcar de Barrameda posee una hermana de mi madre —Teresa sonríe al pasado—. En agosto era la gran temporada. Las corridas de toros, con sus típicas meriendas en los palcos, se empalmaban con las Kermesses y los cotillones en los casinos. Y los campeonatos de tiro de pichón, con las regatas de veleros y las fiestas en las bodegas.

—Siga contando... —la anima Tábara.

—Le hablo de unos programas vividos hace unos doce años. Las ciudades blancas y risueñas de la costa —Cádiz, el Puerto de Santa María, San Fernando, Rota, Chipiona— rivalizaban en festejos. Jerez se reservaba para las grandes ocasiones. Pero el clou —Resa ríe— eran las carreras de Sanlúcar —y como percibe un interés en la mirada que la escucha—: Unos cuantos penchos con nombres pretenciosos, que corrían los mozos del pueblo en la arena. Y la "crema" de Andalucía, instalada en unos palcos muy toscos de madera. Mis primas invitaban a merendar en el nuestro a todos sus admiradores, que, en cambio, las obsequiaban con unos ramos redondos de nardos con gola de papel. Por la noche se recontaban los ramos, para ver quién era la más cortejada.

—¿Ganó usted algún concurso? —indaga él. Y hay una luz divertida en sus ojos.

(Continuará).

**MARAVILLAS DEL AVE. . . .**

(Viene de la pág. 278).

mucho dolor de sus pecados, y acabado de confesarse volvió a morir partiendo de esta vida en estado de gracia y salvación por la intercesión de la Virgen Santísima Nuestra Señora".

Un venerable sacerdote, religioso capuchino (R. P. Francisco María de Oriuhela, después Obispo de Santa Marta en Colombia, muerto en honor de Santidad) nos ha referido que encontrándose en Riochacha - Colombia, lugar de su residencia, fué llamado a predicar y que habiendo llenado su cometido, al descender de la Sagrada Cátedra, llegóse a él una mujer como de sesenta años, cuya vida toda había pasado en desórdenes, pidiendo confesión. Atendióla el venerable Padre, y dice que aquella persona convertida verdaderamente fué muy devota de la Santísima

Virgen a quien diariamente se encontraba al levantarse y acostarse recitando tres Ave Marías, añadiendo al fin de cada una de ellas: **MARIA MADRE MIA AMPARAME EN ESTE DIA O EN ESTA NOCHE, PARA QUE NO OFENDA A MI DIOS.** Con esta pequeña devoción dice el referido Padre que llegó a alto grado de perfección y murió, en su concepto, en olor de santidad.

Pero eso no es todo, cuando sabía de algún enfermo de gravedad e impenitente que rehusaba toda intervención de la iglesia en lo relativo a su salvación, esa santa alma, acudía presurosa a dicho religioso y le decía: "Padre permítame arrojar **AVE MARIAS** a la puerta de un impenitente", y obtenida la venia, acudía prontamente en solicitud de aquella alma desgraciada la cual se trocaba completamente una vez recitadas las Tres Ave Marías logrando así muchas conversiones.

## ¿Qué necesidades llena el Seguro de Vida?

Su familia debe seguir haciéndole frente a las exigencias de la vida, aun cuando Ud. falte. Los suyos necesitarán siempre:

- \* ALIMENTACION ADECUADA ;
- \* VESTIDO APROPIADO;
- \* CASA CONFORTABLE
- \* ATENCION MEDICA;
- \* EDUCACION DE LOS NIÑOS

La póliza ordinaria de vida se adapta al hombre que desea proteger a su familia apartando una pequeña cantidad de sus entradas, ya que las primas que se deben pagar al Banco son muy bajas.

La póliza ordinaria de vida goza de dividendos anuales que pueden cobrarse en efectivo o acumularse al monto del seguro, y ofrece muchos otros beneficios.

Llame al teléfono 5800 o escriba a la Sección de Ventas y con gusto ampliaremos los informes y estudiaremos su caso particular.

¡Tenemos un plan de seguro para cada persona!

**BANCO NACIONAL DE SEGUROS** Fundado en 1924

# El Hermano André y su Obra de Montreal

## La Oficina del Hermano André

Una era nueva comenzaba con la hermosa capilla dónde el humilde portero venía a pasar la mayor parte de sus días y los fieles agobiados de penas y dolor venían a los pies de San José a suplicarle remediase sus angustias. Encontraban siempre al bondadoso hermano André listo a unir sus plegarias y juntos elevaban sus oraciones suplicantes y obtenían grandes favores del humilde Carpintero de Nazareth.

El hermano André había colocado cerca del cuartito de recibo una urnita con objetos religiososq allí iban los fieles en busca de medallas, rosarios y objetos de piedad; pero sobre todo le pedían sus consejos y la ayuda de sus plegarias. Les daba una hojita impresa con el "Acordaos de San José" y los "Siete dolores y Alegrías" y se iba con los fieles a la baranda enfrente al Altar y se arrodillaban y recitaban con grandísimo fervor dichas plegarias y cuentan que lloraba con sus protegidos y obtenían el remedio de sus penas.

El 24 de febrero de 1909 se resolvió construir al lado del Oratorio un kiosco para dar asilo al guarda del Oratorio y al mismo tiempo serviría como almacén de objetos de piedad, restaurante y lugar de reposo de los peregrinos. Dos meses después estaba terminado el pequeño edificio dividido en tres partes, ofrecía al público,

además del almacén un cuartito destinado al hermano André, una sala de espera para los que deseaban conversar con él privadamente. Y en julio de ese mismo año fue nombrado oficialmente "Guardián del Oratorio".

## Primera Fiesta de San José

El 19 de marzo de 1909 se celebró la primera fiesta en honor de San José y se prepararon una serie de solemnidades inolvidables las que se repetirían cada año con mayor entusiasmo. En esa primera fiesta se verificó durante la noche la primera procesión de antorchas y los que no habían podido asistir a las fiestas del día, llegaron y subieron la pendiente de la montaña con gran entusiasmo, cantando, rezando hasta llegar a los pies de su celestial Patrón.

El Oratorio progresaba maravillosamente, la Capilla podía alojar sentadas a 400 personas. Pero aún no había campana. ¿Puede una iglesia vivir feliz sin esa voz familiar de la campana que convoca a los fieles para la ceremonia del culto?

Un rico burgués de Montreal deseoso de honrar a San José ofreció una hermosísima campana de bronce que pesaba 1,052 libras, fabricada en Francia. Llegó el 6 de mayo de 1909 y se bautizó el 6 de junio. Doscientos padrinos y madrinan fueron suplicados para asistir a la ceremo-

## BETTINA DE HOLST HIJOS

LE OFRECEN:

Gran variedad de artículos para bebé, juegos bordados en todo color de cotoncitas y gorros, juguetes etc. Gran surtido de pañuelos bordados, y de lino. Lentejuelas de todo color y clase. Elásticos de seda.

nia de la bendición y la semana siguiente se colocó en una torre provisional. El verdadero companario se construyó en 1910 en que se agrandó por segunda vez el Oratorio. Pero la campana existía y siempre cantaba a gran vuelo las alegrías y tristezas; vibraba los días de peregrinación al compás de los cánticos y plegarias entre banderas y antorchas. Es la misma campana que después de treinta años, cada mañana, al medio día y a la hora del Angelus desgrana posiblemente sus notas angélicas que se deslizan por los flancos de Mont Royal. Es todavía Ella la que en la mañana invita sin cesar a los piadosos fieles para que asistan a las misas.

EL HERMANO ANDRE... es la voz muda del Santuario. La campana, es el

clarín cuya voz le grita al mundo la gran llamada del humilde servidor, del Apóstol, hacia la Devoción al Gran Patriarca de Nazareth.

Treinta años, esa campana, fiel compañera, ha vivido al lado del Hermano Portero... Ella ha participado de sus humildes trabajos... consolado sus dolores... y también publicó sus triunfos... pues vió la interminable cadena de fieles subir hacia el oratorio, agobiados de dolor, olas humanas de fieles, apretadas, abalanzándose hacia el santuario para ver por última vez los restos queridos del que fué el gran amigo de los pobres... de los humildes... de los enfermos... de los afligidos...

(Continuará).

## Fiesta de la Santísima Trinidad

(S. Mateo, Cap. 28, 18-20).

En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, enseñándoles a observar todo cuanto Yo os he mandado. Y mirad que Yo estaré siempre con vosotros hasta la consumación de los siglos.

### FIESTA DE LA SANTISIMA TRINIDAD

I.—El misterio de Dios: San Agustín, paseándose por la orilla del mar, meditaba

## CONSULTORIO OPTICO "RIVERA"

Exámenes científicos de la vista  
LENTE Y ANTEOJOS  
DE TODOS LOS PRECIOS  
Frente al Gran Hotel Costa Rica

sobre el misterio de la Sma. Trinidad, que no llegó a comprender. Entonces fué, que vió a un niño sentado en la arena ocupado en sacar agua del mar para echarla en un pequeño pozo. "¿Qué haces, hijito?" "Yo saco el mar y lo meto en mi pozo". "Pero no va a caber, querido". "¿Cómo no va a caber? Más fácil cabe el mar en mi pozo que Dios en tu cabeza..." y la visión desapareció.

El misterio de la Sma. Trinidad es impenetrable para la mirada de nuestra inteligencia, así como el sol para nuestros ojos. Sólo armados con los anteojos de la fe podemos mirar y admirar tan lúcido misterio. ¿Se comprende, quizás la fuerza y la inmensidad del sol, la esencia de su cuerpo, la inmensidad de sus rayos y la fuerza de su calor? Y es un sol, nada más. Y como el sol es origen y centro de toda la vida natural, así la Sma. Trinidad lo es de la vida sobrenatural, el misterio "por el cual somos, nos movemos y vivimos".

II.—La predicación de este misterio: En la autoridad de su poder universal, el Salvador manda a predicar la verdad de ese

misterio a todas las naciones y de bautizarlas en el nombre de esa misma Trinidad, para que creyendo los hombres se salven, teniendo su asistencia hasta el fin. Así dice:

1.—“A mí se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra”. En la autoridad de poder, Cristo reclama fe absoluta en su enseñanza. La universalidad del reino mesiánico es claramente anunciada en las Escrituras. En S. 2, 8 Dios decía a su Cristo: “Pídeme y te daré las gentes por herencia”. Y en Daniel se dice: “...y he aquí que venía como un Hijo de hombre y dióle poder y honra y reino; y todos los pueblos y tribus y lenguas le servían”. Cristo tiene todo el poder de un Rey universal por la voluntad de su Padre. Además, lo tiene por derecho de conquista. Habiendo ofrecido el sacrificio expiatorio (Js. 53, 6 y 10), rescató, compró (1 Cor. 6, 20) todas las naciones. Ha recibido como botín (Js. 53, 12), como conquista, como herencia todos los pueblos. Por lo tanto tiene el poder de agregar todos los pueblos a su reino por medio de su Iglesia: Se me ha dado todo el poder; id por lo tanto...

2.—“Id y enseñad a todas las gentes y bautizadlas...” El bautismo es el sacramento medio de la agregación que nos “traslada al reino del Hijo amado del Padre” (Col. 1, 13). En él somos adoptados como sus hijos y señalados para el reino. Se lo recibe en mérito de la fe en Cristo por la gracia del Espíritu Santo, que es dada a todos de recto corazón. De aquí la introducción de la fórmula trinitaria en todos los sacramentos y sacramentales y en la Eloxología. La salvación proviene, pues, del conocimiento de la verdad: “Esta es la vida eterna, que te conozcan a Ti solo Dios verdadero y al que tú enviaste, Jesucristo” (Jo. 17). De ahí el encargo del Salvador: “Id y enseñad y bautizad en el nombre...

Toda la Trinidad es glorificada en la persona del Padre “en que vosotros llevéis mucho fruto y seáis discípulos míos”, con los cuales Jesús promete estar siempre. Está con ellos en su Eucaristía, su Evangelio, su Vicario, y mora en ellos con su Padre y el Espíritu Santo. “Dios es caridad, y el que permanece en la caridad, en Dios permanece y Dios en él” (I Jo. 4).

## A LOS SUSCRITORES Y AGENTES

Se les avisa que las Horas de Oficina de REVISTA COSTARRICENSE serán exclusivamente de lunes a sábado, de una a cinco de la tarde.

LA DIRECCION

### Reflexiones Cristianas

Cuanto mas se multipliquen los enemigos, cuanto mayores sean los peligros, más debemos contar con la protección de Dios.

Es el mundo un país enemigo; todo es tentación, todo está lleno de emboscadas. Es el domicilio de la injusticia, es el solar

de la mala fe, la simulación es la potencia dominante. Las pasiones, como leones que rugen, no son forasteras, están en él a vecindadas. Es propiamente región de trabajos y de pesadumbres.

Solamenté la multitud de las misericor-

días del Señor pueden conservarnos tranquilos en medio del mundo. Sólo su misericordia y su brazo omnipotente nos pueden librar de las fieras rugientes, hambrientas siempre, y siempre prontas a despedazarnos. Sólo El puede hacernos escapar de los que nos buscan para quitarnos la vida del alma. Sola su mano benéfica puede aliviarnos de las aflicciones que nos sitian, de la violencia del fuego que nos amenaza, de las entrañas del infierno, en que nos quieren precipitar tantos enemigos. ¿Quién es el que estudia en ganar la buena gracia del Señor? ¿Quién se mata, quién se aflige

por merecer su protección? ¿Quién se desvela por no caer en tantos y tan grandes peligros? Y después de tanto descuido se extrañará que sean tan pocos los que se sienten felices.

La negligencia en que se vive; la portentosa seguridad con que se camina en medio de tanto riesgo; las pocas o ningunas diligencias que se hacen para recobrar la gracia perdida; todo esto acredita, todo convence de que la angustia que sentimos es obra de nuestras manos, y que por nuestra desgracia trabajamos.

## Curso de Cocina Práctica

### Manera de hacer el té

Se pone en la tetera agua hirviendo para que se caliente bien, se bota esta agua y se echan tantas cucharaditas bien llenas de té y agua hirviendo suficiente para las personas que van a tomarlo, se tapa la tetera y se coloca sobre la cocina para que no se enfríe, se deja reposar cinco minutos y se sirve inmediatamente pasándolo por el colador; la leche se pone bien caliente en la lechera, para que cada persona se sirva al gusto, también se puede servir crema de leche pues algunas personas les gusta con crema. Otras personas en vez de leche se sirven unas tajaditas de limón. Algunas personas prefieren el té frío y con limón, lo que es muy refrescante en tiempos de mucho calor. Las buenas amas de

casa que les gusta servir todo lo mejor presentado acostumbran poner sobre la tetera un cubre té bordado que da un aspecto muy bonito y atractivo. Se sirve el té con tostadas, galletas de soda, queques, galletas de queso, galletas dulces, etc., etc.

### Té de manzanilla

Un magnífico tónico para el estómago que ayuda mucho a la digestión es el té de manzanilla. Algunas prefieren hacerlo con las flores de manzanilla. Se apaga una ramita de manzanilla con agua hirviendo y se tapa y se deja hervir unos minutos. Se toma después de almorzar lo que facilita la digestión. Cuando se toma manzanilla hay que tener cuidado de no tomar hieiro pues estos dos unidos producen envenamiento.

### Chocolate

La verdadera ciencia del chocolate es la calidad de él. Se coge un panecillo de cacao, se raspa con un cuchillo y se pone a hervir en agua; algunas personas les gusta la mitad del agua y la mitad de leche.— Antes de servirlo se bate con un molenillo para que haga espuma pues ella da muy bonito aspecto al chocolate. Se sirve con pan dulce, pan con pasas, tostadas de pan negro y con bizcochos de queso.

# SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA UD. EN LA

## Tienda de DON NARCISO

# Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

## SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

## Banco de Costa Rica

## COMPRE

## LOTERIA NACIONAL

Es la que ofrece más probabilidades de obtener premios de sumas considerables. Además, si se es patriota, debemos apoyarla, pues su producto es para sostener los gastos, aumentar las comodidades, y poner nuestro Hospital San Juan de Dios cada día en mejores condiciones para servir a los costarricenses.



# REVISTA COSTARRICENSE

Suscripción Mensual

—de—

cuatro números

₡ 1.00

**DIRECTORA:**  
SARA CASALVda. DE QUIROS  
Apartado 1239  
Teléfono 3707  
OFICINA mi casa de  
habitación N° 2730  
BARRIO: LA California  
Av. 1ª Calles 27-29

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI  
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

AÑO XVI

San José, C. R., Domingo 18 de Agosto 1946

No. 697

## TEMPLOS NACIONALES



Vista interior del bello templo de la Villa de Santa Ana, exponente de la fe y cristianismo de este progresista pueblo.